

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 13 de Abril de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

La Francia republicana

Un periódico publica un artículo titulado «Al margen.—Dos aspectos de un fenómeno», del cual corta mos estos párrafos:

«Francia camina apresuradamente hacia su desaparición, diré más justamente hacia su total bancarrota moral é intelectual. Esto mismo lo han dicho ya muchos hombres de indiscutible talento. Pero como son también muchos los que lo niegan, quiero emplear unas palabras en machacar sobre el tema.

La nación francesa está borracha de absentia, de aschio; agotada por todo género de sensualismo, tiene el cerebro desquiciado por el alcoholismo y por lecturas perniciosas en todos los aspectos. Corre hacia un desquiciamiento muchísimo más grande, más hondo, que el de las pasadas civilizaciones que se hundieron en todos los vicios más repugnantes.

Vivid un día en Francia, en el París de todas las orgías. Leed un día la prensa fabulista de aquellas tierras, desde el sesudo «Le Temps» hasta la famosa «Guerra Social», y veréis en cada columna, veréis una mueca de esa demencia y de esa enfermedad que corroe el alma nacional.

Un día es Verlaine, otro Jean Lorrain, otro Colette Villy. Después los funestos cegetistas. Los insultos y amenazas durante el período de ser llamados los reclutas á recibir la instrucción militar. Los insultos y amenazas durante el acuerdo franco-alemán. Periodistas que dicen, que puesto que se va á la guerra marroquí y se aprestan ejércitos para la famosa «revanche», no hay derecho á prohibir que los hombres se maten en los campeonatos de Boxer. Todo es heroísmo, dicen ellos.

Y ahora, con motivo de esos crímenes horrendos, de esos robos escandalosos realizados en pleno día, carabina al brazo, la mueca repugnante ha vuelto á surgir. Ahora sí que se puede decir que todo es allí podrido.

Las gentes ya no confían en la autoridad, en la policía, en los delegados y prefectos. Por hacer algo los diputados gubernamentales, propusieron un sin fin de medidas represivas, entre ellas el aumento del contingente policiaco. Las estacio-

nes y los caminos vecinales están tomados por todo género de guardianes... Pero el público, «les gens honnetes», no tienen bastante y se arman. Los cobradores de las casas de banca y grandes comercios llevan revólver en el cinto. Muchos particulares enseñan triunfalmente un revólver. Y la policía y los prefectos los ven pasar y bajan los ojos con un gesto de infinito dolor...

Esta mueca es horrible. La otra mueca, ó si queréis el otro aspecto de este fenómeno de la vecina nación, está en el reverso de este hecho mismo.

La lucha de los que lo tienen todo con los que nada tienen, es cada día más cruel y más salvaje. Todos los medios son buenos. Y hay que reconocer que los patronos son esta vez lógicos; cumplen como hombres.

El hambriento, ladrón ú obrero consciente, dispone de un arma—revólver, cuchillo, etc.

La autoridad es insuficiente para impedir ó prever—«that is the question»—la comisión de estos hechos.

Y entonces, el patrono, armándose á su vez, es lógico y cumple como hombre.

Recordad que ya en Inglaterra existe un cuerpo de «policimen» especiales, con uniforme y todo, para hacer frente á los huelguistas revolucionarios.

La pintura de Francia, después de cuarenta y dos años de Gobierno republicano, no está mal hecha.

Es de una gran exactitud.

Podría servir de espejo á nuestros republicanos para deducir que la república en España sería peor, mucho peor que en Francia. En aquella nación no puede negarse que aun hay algunos hombres de gobierno entre los republicanos; pero aquí en España, ¿dónde están?

Y ¿de quién dirían ustedes que es la pintura realista de la Francia republicana, que acabamos de copiar?

¿De «El Siglo Futuro»? ¿De «El Correo Español»?

Nó, señores; es ¡de «El Progreso!» ¡¡Del diario de Ferroux!!!

SEMPRE 'LS MATEXOS

Marat.—Teniu la vostra efígie a totes les parets de la vostra habitació.

Robespierre.—Y vos teniu la vostra a tots los lupanars...

Marat.—Y vos, Danton, doneu conte dels trenta tres mil escuts que Montmorin va pagarvos en nom del Rey bax lo pretexte d'indemnisió per la perdua del vostre carrrech de procurador de Chatelet.

Danton.—Vaig ser dels del 14 de Juliol.

Marat.—¿Y'ls guarda-mobles?, ¿y'ls diamants de la corona?

Danton.—Soch dels del 6 d'Octubre.

Marat.—¿Y'ls robos del vostre alter ego Lacroix de Bélgica?

Danton.—Vaig ser dels del 20 de Juny.

Marat.—¿Y'ls prestams a la Montansier?

Danton.—Vaig eccitar lo poble a la tornada de Varennes.

Marat.—¿Y'ls teatre de la Opera que s'está construint en diners per vos suministrats?

Danton.—¿Y'ls armador de les seccions de París?

Marat.—¿Y'ls cent mil lliures dels fondos secrets del ministeri de Justicia?

Danton.—Jo vaig produir lo 10 d'Agost.

Marat.—¿Y'ls dos millons de gastos secrets de la Assamblea, dels quals van quedarvos la quarta part?

Danton.—Vaig aguantar la marxa de l'enemich, y vaig tancar lo camí als reis coaligats.

Marat.—En quant a tu, Robespierre, ets moderat, pero axó no't servirá de res. Au, empólvat, espálmate, feste personatje, provixte de numerosas camises, presentat atildat, planxat y pentinat; axó no será impediment pera que't porten a la plassa de la Gréve... Vatros encara sou jovers... ¿Quánts anys tens, Robespierre? trenta tres. ¿Quánts anys tens, Danton? trenta quatre; pos jo hay viscut sempre; soch lo vell sufrimentum humá; jo tinch sis mil anys.

Danton.—Es veritat; desde fa sis mil anys Cain se va incloure en lo seu odi com en una pedra: la pedra's destrossa, lo sapo salta entremitj dels homens y's diu Marat.

Marat.—¡Danton!

Danton.—Marat parla molt fort de dictadura y d'unitat, pero ell només servix pera disoldre.

Robespierre.—Soch de la opinió de Anacarsis Cloots que va dir: Ni Roland ni Marat.

Marat.—Y jo dich: Ni Danton ni Robespierre...

¿No es vitat, lectors, que un triálech tan sustanciós, tan armónich entre revolucionaris, trascrit per un autor tan poch clerical com Victor Hugo y a una obra tan infame com «Lo noranta tres», se podria avuy representar en poquissima ficció, sense que fos gens difícil trobar actors entre la turba de socialistes y republicans espanyols, dignes dexebles dels francesos y enamorats com ells del seu negoci que en moltíssimes ocasions substituix tots los ideals?

¡Axís abusen de tu, pobre poble!, ¡axís se't rifen los moderns redentors!

Los dos ciegos

Dicen que en una ocasión,
Yendo juntos de paseo,
Entre un ciego y un ateo

Y aunque el ciego no veía
La luz, ni el sol vislumbraba,
Con grande ardor ensalzaba
Los resplandores del día;

Diciendo que un mundo diera,
Por ver la rosada aurora
Que con sus rayos colora
Las flores de la pradera;

Por ver de la noche en pos
Los rayos del sol ardiente,
Y atónito y reverente,
Sin fin alabar á Dios.

—Entonces, dijo el ateo,
Presumo, querido amigo,
Que al ir paseando conmigo,
Me envidiarás porque veo.

—No es envidia, es compasión,
Dijo el ciego con enojos;
Yo soy ciego de los ojos,
Pero tú... de la razón.

Y fácilmente verás
Si á demostrártelo llego,
Que soy, en verdad, yo ciego,
Pero tú eres mucho más.

Que sin vista, resplandace
Dentro de mí una creencia;
Pero á tí tu inteligencia
Todo en torno te obscurece.

Y en resolución; que es
Tal tu situación de ateo,
Que yo sin los ojos veo,
Y tú con ellos no ves...

Calló el incrédulo, y luego
Disculpándose cual niño,
Dijo: «En verdad, ahora dudo
Cuál de los dos es más ciego!...»

X.

CONVERSESES

Baixant de Mitán-Camí

—Xica, ¿qué t' ha paregut de gent?

—Mana, massa; aixó era un formigüé.

—Entre les mones que s' han minjat y les que s' haurán pres, se'n carregaria un carro.

—En dos matxos; ara no contessem les truites en carxofes.

—Un' atra que tal; se'n podria carregar un tren.

—Tornant a lo que dies de les mones, trobo que hi ha hagut bastanta tranquilitat.

—Lo que 's hasta paca les voltes de les cinch ha pogut aná be; pero domprés ya se sentieu moltes canturrelles y les veus molt encatarrades.

—Ben mirat, es impossible evitarhu que hi haiga algo. En tanta gent, mana, com hi habia, ancara no sé com no passa més.

—Lo que 's la segona festa de Pascua, ya está vist; gent cap amunt; aixó ya no hu lleva ningú.

—Pero pagesia com natros.

—Ya hu diuen; es la festa dels pagesos.

—Y ya pots donarli voltes; si no hi han pagesos als puestos, no son quatre rates, fassen lo que fassen.

—Lo que trobo es que no habiem d' aná tan *investigats*.

—En aixó pot se tins rahó; pero girali 'l riu.

—Massa lloca y t' dona per resultat que surtes pera patí.

—No'm digues res; ma filla no ha callat que 'm posés botes, y dels peus me surt foch.

—Lo mateix te dich; no puch doná un pas.

—Aixó ya es de veure; avesades a aná en los peus lliures, y la mitat del temps hasta sense calses, posat botes, més apretada que de costúm, y, lo que dius, a patí.

—Yo, estes que porten corset no sé com se hu arreglen; m' afe-garía:

—Yo me 'n volia comprá un, porque trovo que 'm faig mol gros-sa; pero no 'm determino porque m' apareix que no sabria doná un pas.

—Arrepara, xica, qué bonich fá: pareix una serp de gent tot lo tros del camí.

—Mana, iquin deluvi!

—¿Veigues si n' hi habia de gent ascampada per les voltes de l' armita?

—¡Si 'ls habiem de goberná a tots!

—Yo voldria tindre de renda diari cada día lo gasto que fan.

—No sabriem que ferlos los quar-tos.

—Més valdria no sabé qué ferlos, que no sabé d' ahont han de sorti-pera minjá, com mos passa mes de quatre vegades.

—Tins tota la rahó.

—Xica, yo me 'n vaig per n'esta dressera y baixaré pel Rastre.

—Pos yo per la «Simpática».

—Vaiga, adió; hasta l' any que ve si hi podém torná.

—Nostre Sinyó y la Mare de Deu que mos donen vida y salut.

—Es lo que convé, y no li dema-no atra cosa.

Per la copia,
CISQUET DE QUADERNA.

..Y muerá el que no pienso
igual que pienso yo

La célebre estrofa de la zarzue-la que escribieron años hace los se-ñores Ramón Carrión y Fernández Caballero, ha sido repetida con acompañamiento de palos, bofeta-das, disparos, muertos y heridos en la liberalísima villa de Eibar.

A los republicanos que allí exis-ten, que en esto de respetar la liber-tad del vecino deben tener igual cri-terio que sus correligionarios de pro-vincias, no les pareció bien que los jaimistas bilbainos, en uso de un perfecto derecho que la ley concede á todos los españoles, realizaran una expedición de propaganda con el respeto que los ideales agenos se merecen.

Que la salvaje agresión llevada á cabo el domingo último estaba de antemano preparada, lo prueba la propaganda que venían haciendo muchos días antes los periódicos avanzados de Bilbao y San Sebas-tián.

Estas campañas se excita-ban cobardemente los ánimos, sin que apenas se enteraran los que de-bieron evitar á tiempo que se ver-tiera sangre de hermanos en la in-dustrial villa guipuzcoana.

No son estos momentos oportu-nos de desatarse en improprios con-tra determinada fracción política; juzgue la opinión pública los actos de cada uno, y ella sabrá darles el merecido que les corresponda.

Pero no es óbice todo ello para que se ponga de relieve cuan distin-ta es la conducta que siempre siguen los que se titulan con presunción al-tiva y exclusivismo necio entusias-tas defensores del derecho, y aque-llos otros que el radicalismo tacha de retrógrados, oscurantistas, ene-migos del progreso y verdugos crue-les de la libertad.

Repátese la estadística de los mitines celebrados de diez años á esta parte en todas las provincias de España, y véase en cuantos se ha alterado el orden por culpa de los radicales, y cuales han terminado tumultuosamente por hostilidad de los que rechazan sus ideas. Segura-mente que ascenderá á elevada cifra el número de los primeros, y habrá que anotar con ceros la partida de los segundos, pues siempre que esto ha sucedido, los católicos, los jai-mistas ó quienes hayan sido, no han hecho más que repeler la agresión brutal, contener el impetu salvaje del adversario, defender con tesón enérgico sus amenazadas vidas. In-

sultar, provocar, eso jamás saben ha-cerlo los ciudadanos honrados, los que tienen conciencia de sus actos y saben respetar lo que las mismas le-yes garantizan. No es esa actitud valiente, y solo emplearla pueden los que se alimentan de la cobardía.

Razón tenía aquel que mandó atrancar la puerta porque oyó á lo lejos desafortados vivas á la libertad, pensando que tras aquellos trans-portes de *alegría* venía oculto el la-trocínio y envainado el puñal de asesino.

No, no son amigos de esa ilustre matrona los que más la llevan en sus labios, ya que con sus actos exterio-res la están prostituyendo á todas horas y poniéndola en el duro tran-ce de renegar de los mismos que la engendraron.

Decía en cierta ocasión el señor Maura, que la libertad se había he-cho conservadora; yo añadiré ahora, sin temor alguno, que es completa-mente reaccionaria, encargándose de demostrarlo con su intransigenc-ia los radicales y republicanos.

Lo sensible de todo es que por culpa de los que más alardean de liberales, tenemos que salir en su defensa los que pasamos por sus más descarados detractores, viniendo con tal motivo esos choques violentos, que degeneran por último en luchas fratricidas con derramamiento de sangre.

Siento que así suceda por el buen nombre de esa misma libertad; pero mientras se empeñen sus partidarios en entonar con el Nerón de *La Mar-sellesa* la consabida estrofa de

El pensamiento libre
proclamó en alta voz,
y muera el que no piense
igual que pienso yo,

aprobaré que se lleve á efecto lo que decía un diario madrileño en su nú-mero del día 9 del actual:

«Provocación de nuestra parte, nunca; pero rechazar á palos ó tiros á los que de tiros y palos se valgan contra nosotros, siempre.

Lo dicho, dicho, y la jaca á la puerta.»

HELVIO.

Las fatigas de un "redentor"

Sobre las estancias repetidas,— muy repetidas,— de Emiliano Igle-sias en Montecarlo, el país de la ru-leta, dice *El Correo Español*:

«Emiliano todavía tiene más des-arrollada que su jefe la manía de grandezas. En cuanto le sale bien algún negocio profesional ó se habla de que habrá huelga revolucionaria en Barcelona, ya está Iglesias cami-no de Niza luciendo en los dedos, en la cadena del reloj y en la corba-ta sus brillantes de mayor tamaño.

En Monte Carlo se hace pasar por un noble de la Cerdeña españo-la, y con el sombrero ladeado y las guías del bigote formando coquetos-caracoles, se da lustre por las terrazas y convida á todos los chi-

cos que se le acercan y que ya le co-nocen con el nombre de Barón Emi-liano.

En su último viaje encontró á un diputado español, que fué á salu-darle.

—¿Usted por aquí, Iglesias?

—Psé, ya verá. Cansado uno de estar oliendo el sudor de los correli-gionarios, ha de venir aquí de vez en cuando para refrescar los pulmo-nes.

Y añadá dándose importancia:

—¡Es lo malo que tiene nuestra gente, que no se lava!

Válganos Dios, si pudiese oírlo cuando lanza estas bravatas el po-bre sacerdote de Pontevedra que tantas amarguras pasó por desasnar-lo. ¿Cómo recordaría los tiempos en que tenía que tirarle de las orejas para conseguir que se acercara al pilón y se lavase las narices!»

El primer mandamiento

—¿No piensas ir hoy á misa, Pu-rita?

—Si, mamá. ¿Por qué lodices?

—Toma, porque como estás con tanta calma...

—Ya sabes que voy á la de doce al Salvador.

—Pues descuidate... que falta mucho.

—No creí que era tan tarde. Me-cachis ¡y las botas sin lustre, la falda sin cepillar y sin haber cosido el sie-te que me hice anoche en la blusa!

—Si no te dás prisa vas á llegar á las avemarias.

—No hagas caso. Aunque llegue un poco tarde, Dios me lo perdonará. Ya sabes que si con la intención basta...

Y Purita llega después del *Credo* y se dirige al sitio de costumbre, en el que acaban de arrodillarse Encar-nación y Julia, haciendo una serie de garabatos indescifrables.

Después del saludo, comienza el cuchicheo, contándose todo lo que han hecho durante la novena ante-rior, si no se han visto, ó las últimas impresiones del día pasado.

Y termina la misa sin darse cuen-ta de ello.

Aun dura la charla un buen rato en la calle y al dar la una se despi-den hasta la tarde, citándose en otro templo, para con el pretexto de la semana continuar su interrumpida é insulsa conversación de la mañana.

—Señorita, las doce menos cinco.

—¿Ya? ¡Dios mío, qué fastidio! Estos días festivos son terribles.

—Bien puede darse prisa si quie-re llegar á misa.

—Pues ande lista. Traígame las botas... el vestido... el sombrero... los guantes... el bolsillo...

¡Jesús, qué calma gastan estas criadas!

—¿Está el coche?

—Ya hace rato que espera á la puerta

—¡Qué fastidio, ahora me molesta esta bota! Tráigame enseguida los zapatos.—¿Me está bien el sombrero?

—Muy bien, señorita.

—Ya se deshizo el lazo del zapato. ¡Qué paciencia hay que tener con ustedes!

Vaya, hasta luego ¿Voy bien?

—Adiós, señorita. Bien, bien va usted.

Y dice al cochero:

—De prisa á Santiago.

¡Dios mío, qué curas estos!

¿Por qué no dirán las misas más tarde?... No la dejan á una vivir con estos apuros...

Y la Srta. Pérez entra en el templo atropelladamente. Se dirige á la pila del agua bendita, en la que introduce su dedito enguantado que no llega al agua, y á continuación atraviesa toda una fila de bancos, pisoteando á todo el mundo, para pasar al otro lado, donde ha visto á su amiga la de Martínez.

Se arrodilla cuando se está tocando al *Sanctus* y hace ciertos signos que cree son cruces.

—¿Qué tal, María?

—Bien, ¿y tú?

—Aburrida, hija, aburrida.

—Si hubieras ido ayer al Sarcófago de Matilde, te divertirías la mar...

—Cuenta, cuenta, que eso me distrae.

—Pues verás. Se presentó la de Flores con sus niñas, que parecen dos pájaros bobos, ellas fueron las que hicieron el gasto. La madre á todo trance quería que tocaran el piano. Se sentó la primera y tocó aquello del Mes de las Flores. «Con flores á María...» Se sienta la otra y deja oír las primeras notas de «Corazón Santo, tú reinarás...»; chica, un horror... figúrate lo que reiríamos con tales esperpentos.

Ambas amigas tienen el pañuelo en la boca para reprimir la risa, cuando el sacerdote da la bendición al pueblo.

La de Pérez dice á su amiga:

—¿Te vienes? Voy á ver á Dolores un momento, que está algo malucha, porque después de comer tengo que ir á felicitar á la de Moreno que es su santo, enseguida á la novena y después al teatro con las de Rubio.

Y tanto estas señoras como aquellas señoritas salen de la iglesia convencidísimas de haber cumplido con el precepto del primer mandamiento de la Santa Madre Iglesia.

R. M.

La libertad socialista

Dice el Socialismo: «¡Obrero, la libertad es tu bien, y no serás libre sino haciéndote socialista.»

Pruebas al canto.

El obrero se ha hecho socialista y... llegada su hora de casarse, se encamina á la iglesia.—¡Alto ahí, traidor!, le dice el Socialismo.

—¿Pero no soy libre?—Sí; pero no para casarte en la iglesia.—¡Traidor!

—¿Pero no ejerzo una libertad?—Sí, pero es una libertad prohibida por el Socialismo.—¡Ah!...

Es tiempo de elecciones, y el obrero libre vota por el candidato de su paladar, que no es precisamente el paladar del Socialismo.—¡Traidor!

—Pero ¿y la libertad?—Eres un imbécil, se le responde; debes hacer lo que manda el Comité ó de lo contrario dejarás de ser libre.—¡Ah!...

¡Vaya con la libertad socialista! Obreros: ¿aprenderéis? Pueblo: ¿seguirás siendo ciego?

BOCADILLOS

Los republicanos españoles procuran muchas veces dar á entender que el Catolicismo es cosa de poco más ó menos.

Un escritor que no era *reaccionario*, sino republicano, pero que en ocasiones tenía sentido común, *un tal Clarín*, se burló donosamente de sus correligionarios que querían tomar en broma el Catolicismo.

El Catolicismo no ha de tomarse en broma, porque es un importantísimo factor social, que no disminuye, antes al contrario, en muchas naciones se extiende y propaga rápidamente, y sus cuestiones preocupan hondamente á gobernantes y gobernados.

Pero aquí en España y en Tortosa hay alguien que, porque unos cuantos amigos suyos no van á misa los domingos, y porque él se comió una *baldana* el día de Viernes Santo, ya cree que el Catolicismo está dando las boqueadas.

Este *acto heroico* suyo de promiscuar en Viernes Santo acabó de darle el golpe mortal.

¡Hi ha gent que es molt topt!

Una prueba de que *nadie hace caso ya* del Catolicismo es lo que ocurrió anteayer.

La interpretada equivocación de un telegrama hizo creer en la muerte del Papa, y todo el mundo se estremeció.

En España tenemos pendientes importantes problemas políticos, y, sin embargo, se olvidaron para no pensar más que en aquel acontecimiento.

Ni la muerte del rey de Inglaterra, ni la del emperador de Alemania, ni la de ningún soberano del orbe hubiera producido mayor sensación.

¡Y el Papa no es más que un viejo, encerrado en el Vaticano, sin disponer de soldados ni de cañones!

Y es que el Papa representa al Catolicismo, que tiene grandísima fuerza moral.

A pesar de la *costella de bota* y la *baldana de sanch* y *seba* que al-

guns se van minjá en Divendres Sant.

Esto de las promiscuaciones de Semana Santa ha quedado exclusivamente para unos cuantos botarates, además de los perros y los gatos, que como *seres conscientes* se preocupan poco de la clase de mandajes.

En París no se comió carne el día de Viernes Santo.

Nuestros *ilustrados*, que acostumbra á seguir las *modas de París*, pueden tomar este ejemplo.

Copiamos de un diario de Barcelona:

«Al *senyor Governador*.—«La Revista de Sabadell», «La Gazeta del Vallés» y el «Diari de Sabadell», ab una perfecta coincidencia, relacionen els sucesos del dilluns en aquella ciutat y a l'ermita de la Salut. Es inaguantable el procedir dels lerrouxistes, provocant, insultant y atropellant als que no son del seu parer.

Un amic nostre, arribat de Sabadell, ens comunica que ls lerrouxistes d'aquella ciutat se vanten de que diumenge no permetrán que's fassi la professó del Combregar general, del mateix modo que l'any passat, per la festa major, no van permetre la celebració de la missa de campanya que's proposaven fer la Creu Roija y el Centre Industrial.

Es d'esperar que'l governador civil de la provincia, *senyor Portelle*, no permetrà aquesta violació de les llibertats constitucionals y del dret de gents, ni que damunt de sa autoritat si alci la de qualsevol lerrouxista.»

Los republicanos, siempre tan tolerantes y tan amigos de la libertad.

¡Viva la libertad! Atránca la puerta.

Esto hace mucho tiempo que se dijo, y de día en día va siendo mayor verdad.

Todo el mundo puede acordarse de las alabanzas prodigadas á Blasco Ibáñez, el *padre político* de Azziati, á quien se presentó como á un redentor del obrero.

Parecía que Valencia, bajo el dominio blasquista, había de ser como una Jauja, donde se atarian los perros con longanizas.

Sin embargo, el imperio del emperador de la Malvarrosa es de tristísima recordación en Valencia.

Allí se andaba á tiros cada día, se atropellaba á los católicos, se deshacían á palos las procesiones, y los sorianistas y blasquistas se cazaban mutuamente igual que perros rabiosos.

Entre tanto, los obreros no encontraban ninguna ventaja de ser dominados por el republicanismo representado por Blasco Ibáñez ó por Soriano.

Blasco se cansó de ser amo de Valencia y además reunió fondos suficientes para vivir independiente.

Entonces marchó á América, y desde Buenos Aires llamó á los obreros valencianos para que engrosaran su colonia «Nueva Valencia».

Los pobres obreros emigraron á América, á ponerse bajo la sombra de Blasco Ibáñez, que ha sido la sombra del manzanillo.

Ya dijimos tiempo atrás cómo tratan á Blasco los periódicos sudamericanos. La mejor palabra es la de *negrero*.

Ahora hay más. Varios grupos de obreros, pobres y enfermos, han regresado á Valencia y han visitado las redacciones de los periódicos para poner como *chupa de dómine* á su redentor.

Han sido engañados y explotados inicuémente.

Aprenda el pueblo, aprendan los obreros á conocer, por este ejemplo, quiénes son sus verdaderos amigos.

Ni Blasco ni toda la demás gente que le engaña son *capelláns ni flares*.

Ahora que vayan diciendo por ahí, en los «Centros de cultura», que el Clericalismo es enemigo del obrero.

Marcelino es muy democrático y enemigo de los privilegios de la nobleza.

Es de los que dicen: *Todo conde ó marqués nació hombre; los dictados vinieron después; por sus obras al hombre estimemos, no tan solo por conde ó marqués.*

Pero...

No se despega de los faldones del chaqué del marqués de Villanueva, á quien aprecia como hombre y como marqués.

El marqués de Villanueva y Geltrú es muy monárquico, muy aristocrático, no puede ver ni pintados á los republicanos que laboran contra el régimen.

Pero...

Viene á Tortosa y visita amigablemente á Marcelino y mima á él y á los suyos tanto como puede.

¡Qué tiene que ver todo esto! *Nada, ells s' entenen y ballen tot sols.*

¿Se estará ya elaborando algún pastel para cuando caiga Canalejas?

Algunos botarates tienen todavía á Marcelino como á un redentor. *¡Quáns ne va dixá 'l rey Herodes!*

Ha sido expulsado de la Sociedad de operarias y operarios sombrereros de Gijón «El Fieltro», Francisco Zúñiga, por burlar á la colectividad 180 pesetas.

No se sabe si los *intelectuales* socialeros deploran la expulsión de tan *ilustre compañero*, que tuvo valor para practicar ese procedimiento tan expedito para la *distribución* de la riqueza... ajena.

Imp. Acción Social Católica, á cargo de Biarnés

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS á precios convencionales

IMPRENTA

* DE *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

J. FERRER



Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal